

NARCISO POR WILDE

Algunos sostienen que la existencia de relaciones objetales excluye el narcisismo, hace notar Kohut cuando refiere que es, a veces, con los objetos que se desarrollan las experiencias narcisistas más intensas.

Tipo de energía, sector de investimento, modo de funcionamiento o de disfuncionamiento, yo ideal, ideal del yo, experiencia transactivista, constituyen algunos de los caminos que se recorren para la elaboración de la teoría psicoanalítica del narcisismo. También el análisis de la creación literaria ha enriquecido desde el comienzo, el conocimiento psicoanalítico. Precisamente, la versión wildiana del mito de Narciso nos permite apreciar, tal como Kohut lo señala, una intensa experiencia objetal de naturaleza narcisística.

A Julio Gómez de la Serna debemos una de las traducciones al español de las obras completas de Oscar Wilde. A pesar que Wilde, con su mordacidad habitual, decía que “las traducciones son la literatura de los ecos”, el traductor ha permitido que el eco castellano no alterara en demasía la voz del poeta. El mito de Narciso fue desarrollado por Wilde en un apólogo que frecuentemente relataba en sus conferencias. El mismo figura entre sus Poemas en prosa.

Lo enriquecedor de esta obra de Wilde es que, enfrentando a Narciso y el río como objetos interactuantes, nos posibilita gracias al impacto estético que nos provoca, ver el funcionamiento de una pareja narcisística. También nos hace reflexionar sobre la ubicación del fenómeno perceptivo y su relación con la experiencia especular. El apólogo nos aproxima a concebir a la percepción como naciendo con un neto carácter narcisista, proyectivo y paranoico. Esta es la formulación de Lacan. Es así *como* contribuye esta percepción a la creación del “moi” como verdadera estructura de desconocimiento. Aquí es notoria la divergencia con Freud, ya que éste le da

a la percepción, como formadora del yo, una ubicación tópica que la vincula a una directa conexión captativa del mundo externo, el cual impacta activamente al aparato psíquico.

Vayamos a Wilde: “Cuando Narciso murió, el riachuelo de sus arrobamientos se convirtió de ánfora de agua dulce en ánfora de lágrimas saladas y las Oréades vinieron llorando por el bosque a cantar junto al riachuelo y a consolarlo.

Y al ver que el riachuelo se había convertido de ánfora de agua dulce en ánfora de agua salada, soltaron los bucles verdosos de sus cabelleras, gritando al riachuelo.

Y le dijeron:

—No nos sorprende que llores así por Narciso, que era tan bello.

—Pero, ¿era tan bello Narciso? —dijo el riachuelo.

—Quién mejor que tú podría saberlo? —respondieron las Oréades—. Él nos desdeñaba: pero te cortejaba a ti, dejando reposar sus ojos sobre ti y contemplando su belleza en el espejo de tus aguas.

Y el riachuelo contestó:

—Amaba yo a Narciso porque, cuando se inclinaba en mi orilla y dejaba reposar sus ojos sobre mí en el espejo de sus ojos veía yo reflejada mi propia belleza.”

Enrique Probst

(Montevideo)